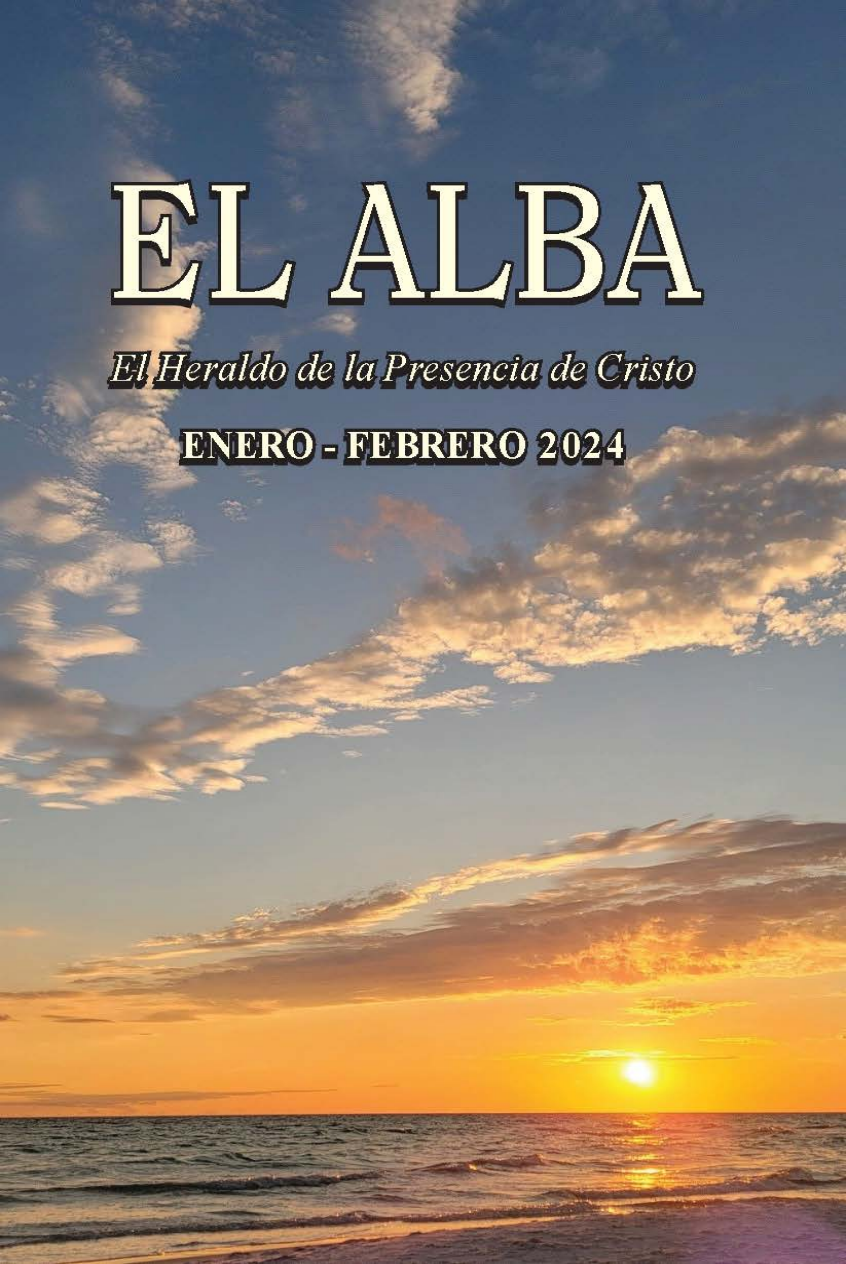


EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo

ENERO - FEBRERO 2024



EL ALBA

VOL. 39, No. 1
Enero - Febrero 2024

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliaargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

En rescate de todos 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Por la fe 12

Confía en el Señor 15

El apoyo del Señor 18

Los dones de gracia 21

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

"Uno cosecha lo que siembra" 24

Anuncio 38

The Dawn - Spanish Edition January - February 2024

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

En rescate de todos

“Esto es bueno y le agrada a Dios nuestro Salvador, quien quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. Pues, hay un Dios y un mediador que puede reconciliar a la humanidad con Dios, y es Cristo Jesús hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate de todos, de lo que se dará testimonio a su debido tiempo”
— 1 Timoteo 2:3-6

DURANT MUCHOS años, *El Alba* ha publicado en su contratapa seis breves declaraciones de fe muy conocidas para los estudiantes de la Biblia de todo el mundo, titulados, “*Las Escrituras Claramente Nos Enseñan*”. La tercera de estas declaraciones dice: La base de la esperanza para la iglesia y el mundo radica en el hecho de que Jesucristo, por la gracia de Dios, murió por todos, “en rescate de todos”, y será “la luz ver-

dadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” “a su debido tiempo”.—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

Al entrar en el año 2024, han pasado ciento cincuenta años desde el momento que muchos estudiantes sinceros de la Biblia consideran que marcó el inicio de la fase final, o “cosecha”, de la actual Edad del Evangelio. (Mat. 13:24-30,36-43) Ha sido durante este período de cosecha que la enseñanza de la Biblia sobre el “rescate de

todos” ha quedado realmente clara como no había sido entendida antes desde los días de los apóstoles. En efecto, el rescate de todos es el núcleo central del que emana toda la Verdad divina. Con esto en mente, creemos que corresponde revisar en las páginas siguientes este elemento clave de la enseñanza cristiana como se encuentra en la Biblia.

EL PROPÓSITO DIVINO

Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, declaran las Escrituras. (Mat. 9:13; Lucas 9:56; 19:10; Juan 3:17) Su llegada fue de acuerdo con el propósito de su Padre Celestial, el Creador, por lo cual nuestro texto hace referencia a Dios como “nuestro Salvador”. El plan de Dios para la salvación del mundo mediante su Hijo unigénito, Jesús, fue una manifestación de su amor por los pecadores, porque leemos que Dios “de tal manera amó Dios al mundo”, que dio a su Hijo para que sea el Redentor, con la disposición de que todo aquel que crea en él “no se pierda, mas tenga vida eterna”.—Juan 3:16

La base sobre la que se le da salvación a la raza moribunda y maldita por el pecado mediante Jesús es el hecho de que, en la muerte, se convirtió en un sustituto de la vida perdida del padre Adán. “Porque, así como en Adán todos mueren”, escribió Pablo, “así también en Cristo todos serán resucitados”, es decir, a todos se les dará la oportunidad de obtener la vida eterna. (1 Cor. 15:22) Este arreglo de sustitución se denomina en nuestro texto como un “rescate” o, como indica su significado en griego, “un precio correspondiente”. El sacrificio de Jesús al dar su vida en nombre de Adán y la raza moribunda fue, en efecto, un precio correspondiente; porque así como Adán era un ser humano perfecto antes de pecar, Jesús

también se hizo carne: carne que era “sana, inocente, sin mancha, apartada de los pecadores”, y qué él dio “por la vida del mundo”,—Juan 6:51; Heb. 7:26

En 1 Timoteo 4:10, Pablo habla de Dios como “Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”. En este pasaje de la Escritura, el apóstol menciona un punto que al principio puede parecer extraño. Dice que “trabajamos y sufrimos oprobio” porque confiamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres. ¿Por qué alguien debería ser reprochado y sufrir por creer en tal Dios?

El apóstol no da el significado de fondo de esta declaración, pero evidentemente el sufrimiento y el oprobio a los que hace referencia vinieron de los que creían en uno o más de los muchos dioses falsos que el pueblo adoraba en esa época. Bajo la influencia del prejuicio y la superstición, a estos adoradores de los dioses falsos les molestaba la Verdad sobre un Dios de amor verdadero y viviente, un benefactor real del pueblo, que ama al mundo y se ha encargado de darle la salvación a todos los que creen.

Así como los devotos paganos recriminaban a los que creían en el Dios verdadero y viviente en la época de Pablo, también nos recriminan en la actualidad. El Evangelio de salvación a través de Cristo ha sido distorsionado a tal punto que salvación significa ser rescatados de los tormentos de un infierno según el credo, en donde solo unos pocos en todas las edades son suficientemente afortunados de poder escapar. Los mensajeros del verdadero Evangelio del amor (aquellos que creen y enseñan que Dios es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen) son recriminados por los que veneran a la deidad de los tormentos y se consideran opositores del cristianismo.

Sin embargo, gracias a Dios hemos aprendido a conocerlo como el Salvador de todos los hombres, y en especial de los que creen. Los que han llegado a conocer esta gloriosa Verdad están contentos de dar la vida proclamando sus virtudes, porque él los llamó “de las tinieblas a su luz admirable”. (1 Pe. 2:9) No podríamos tener una mejor vocación, una mejor causa por la cual vivir y morir, que la de magnificar el nombre del verdadero Dios del amor.

Tal vez no hemos apreciado este privilegio tanto como deberíamos. Hemos tendido a expresar ciertas disculpas cuando alguien nos acusa de ser maestros de una “segunda oportunidad”. ¿Qué tiene la enseñanza de una segunda oportunidad (que en realidad es la primera oportunidad real para la mayoría) que deberíamos dudar en declararla? En efecto, Adán pecó deliberadamente, pero le faltaba experiencia. Dios le dará otra oportunidad, con el beneficio agregado de cientos de años de experiencia con los terribles efectos del pecado. Es el amor de Dios el que ha proporcionado la salvación mediante el sacrificio de rescate de Jesucristo. ¿Por qué no deberíamos vanagloriarnos del hecho de que nuestro Padre Celestial es un Dios bondadoso, misericordioso e indulgente?

MEDIANTE EL RESCATE

Además de ser un Dios de amor, nuestro Padre Celestial es también justo, aunque no vengativo. Mediante Jesús, ha hecho una provisión por la que puede ser “el justo, y el que justifica” de todos los que creen. (Rom. 3:26) Verdaderamente nos honra tener el privilegio de conocer a dicho Dios, cuyo amor y justicia funcionan en perfecta armonía. Cómo nos regocijamos en este privilegio antes del tiempo en el que el mundo lo conocerá y mientras muchos en la actualidad todavía están en oscuri-

dad espiritual.

Pablo dice de nuestro Dios que “quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad”. La gran Verdad que el apóstol dice que todos finalmente conocerán se centra en “Cristo Jesús hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate de todos” y que, como resultado, será el “mediador que puede reconciliar a la humanidad con Dios”. Esto coincide con Juan 1:9, donde leemos que Jesús es “la verdadera Luz, que ilumina a todo hombre que viene al mundo”. Aunque nos regocijamos por haber venido al conocimiento de la Verdad, nuestro goce aumenta al darnos cuenta de que, finalmente, cuando se dé “testimonio a su debido tiempo” del sacrificio de rescate de Jesús, toda la humanidad aprenderá a conocer y amar a Dios. Como Jesús dijo en la oración a su Padre, “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.—Juan 17:3

La frase de Pablo, “que quiere que todos los hombres sean salvos” no indica “salvación universal” según el significado aceptado de esa expresión. No significa que el amor de Dios salvará eternamente a cada persona que haya nacido. El resto de la expresión aclara su significado: “y que vengan al conocimiento de la verdad”. (1 Tim. 2:4) La mayoría de la raza de Adán ha llegado a la muerte total o parcialmente ignorante de la provisión de vida hecha por Dios mediante Jesús. Deben ser despertados de la muerte (salvados en este sentido de la palabra) para que puedan conocer la gran Verdad salvadora del rescate de todos.

“Para que todo aquel que en él [el Hijo del hombre, Jesús mismo] cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”, declaró el Maestro. (Juan 3:13-17) ¡Qué relativamente pocos ha habido que han tenido una oportunidad

total de creer en él! Sin embargo, esto ha sido considerado en el plan de Dios, al hacer la provisión de rescatar a la humanidad del sueño de la muerte para que puedan entonces tener la oportunidad de escuchar y creer y lograr la salvación eterna. Es este hecho el que el apóstol enfatiza cuando dice que se dará “testimonio a su debido tiempo” de la gran Verdad del rescate de todos.

MOMENTO ACEPTABLE PARA EL SACRIFICIO

Durante el mundo antes del Diluvio no fue el debido tiempo para que la gente conozca la provisión de Dios de la salvación mediante Cristo, ni tampoco se dio testimonio de esta gran Verdad a la gente durante la época del Antiguo Testamento excepto en lenguaje profético velado. Desde la época del Nuevo Testamento en adelante, se ha predicado el Evangelio en todo el mundo como testimonio. (Mat. 24:14) Sin embargo, ha quedado muy lejos de llegar a todos, y las influencias cegadoras de Satanás, el “dios de este mundo”, han impedido a la gran mayoría apreciar el alcance del amor de Dios y la provisión de vida que ha hecho mediante el rescate de todos.—2 Cor. 4:4

La próxima Era Mesiánica, durante la cual se logrará la “restitución [Griego: restauración] de todas las cosas”, es el “debido tiempo”, cuando se dará testimonio a todos del conocimiento del rescate. (Hechos 3:20,21) Durante esta presente Edad del Evangelio, se está desarrollando otra característica del plan de Dios: el llamado y el desarrollo de la iglesia de Cristo. Se llama a la “gloria, honor e inmortalidad” y a ser “coherederos” con Cristo. (Rom. 2:7; 8:17) Aquí también, es el rescate el que constituye la base de esta gloriosa esperanza.

Una de las condiciones por la que podemos vivir y reinar con Cristo es que suframos y muramos con él.

Pablo habla de esto como ser “bautizados en su muerte” y “sepultados juntamente con él”. (Rom. 6:3,5) Cuando cuestionamos qué quiso decir con sepultados juntamente con Jesús, el apóstol responde que Jesús murió al pecado y que “así también” nosotros debemos considerarnos muertos al pecado.—Vv. 10,11).

¿Qué quiso decir el apóstol con considerarnos muertos al pecado? Simplemente que estamos autorizados, mediante nuestra fe en el mérito de la sangre derramada de Jesús, a considerarnos un sacrificio aceptable para Dios. En el versículo siete, el apóstol explica que los que se ofrecen así a Dios son sepultados juntamente con Jesús y están “libres de pecado”. (*Versión revisada*) Esto significa que no mueren como pecadores por Adán, porque la sangre de Cristo los libera de la condena; mueren, en cambio, en forma de sacrificio, como murió Jesús.

Este maravilloso acuerdo por el que los seguidores de Jesús pueden participar en su trabajo de sacrificio relacionado con la salvación del mundo no cambia de ninguna manera el hecho de que solo el sacrificio de rescate de Jesús libera a la humanidad del pecado. Su sacrificio de rescate es la base de todo el acuerdo. De hecho, es únicamente mediante el rescate que estamos autorizados a “considerarnos” muertos al pecado.

Por ende, vemos que no hay un mérito de cancelación del pecado en el sacrificio de la iglesia. Sin embargo, cuando el Señor nos autoriza a considerarlo como parte de los “mejores sacrificios” de esta Edad del Evangelio, deberíamos honrarlo haciendo eso y buscar fielmente mantener nuestra ofrenda de sacrificio y servicio en el altar hasta que se consuma por completo. (Heb. 9:23) Es este pensamiento el que Pablo destaca al decir: “Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que

presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes”.—Rom. 12:1

Jesús “conoció la muerte por todos”, declara el apóstol. (Heb. 2:9) Sin embargo, esto solo no completa el trabajo de reconciliación de la raza perdida con Dios. Si no se hiciera nada más, las generaciones vivientes seguirían en pecado y continuarían muriendo, mientras que los que están en la tumba seguirían allí. En el arreglo divino, era necesario que se diera a conocer este rescate de todos a aquellos para los que se proporcionó.

Primero, Jesús se levantó de entre los muertos y se presentó “por nosotros ante Dios”. (Heb. 9:24) El apóstol declara el mismo pensamiento de otra manera, diciendo que Cristo fue “resucitado para nuestra justificación”. (Rom. 4:25) ¿Por qué deberíamos ser justificados nosotros, la clase de la iglesia? Es para que podamos presentar nuestros cuerpos como un sacrificio aceptable y sepultarnos juntamente con Jesús. No es para agregar algo al rescate, sino para que cada uno en la verdadera iglesia pueda demostrar que está en total armonía con el programa divino de amor por la raza humana y ser capacitado para compartir con Jesús el futuro trabajo de iluminar y bendecir al mundo.

Es de esta forma que los beneficios del rescate de Cristo llegarán al mundo. El valor del rescate es primero usado para hacer que el sacrificio conjunto de la iglesia con Jesús sea aceptable y, cuando este sacrificio esté completo y la iglesia esté glorificada con el Señor, juntos serán los medios por los que el ofrecimiento de salvación llegará al resto de la humanidad. ¿Cómo estarán disponibles para todos los beneficios del rescate? Llegarán mediante la iluminación de la gente para que puedan tener la oportunidad de creer con total y completo enten-

diminuto de los principios de verdad y honradez de Dios.

El apóstol preguntó: “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?”. (Rom. 10:14). El mérito del rescate está disponible actualmente solo para los que escuchan, creen y obedecen el verdadero mensaje del Evangelio. Por lo tanto, se vuelve evidente que la iglesia es una parte muy fundamental en el trabajo futuro de la reconciliación de la humanidad, no dando el rescate, sino siendo colaboradores en el arreglo divino por el que, sobre la base del conocimiento impartido, los beneficios del rescate estarán disponibles para la gente. Fue conforme con este arreglo divino que Jesús oró por la unidad de la iglesia con él, esa unidad total que se lograrán en la “primera resurrección”, “para que el mundo crea”.—Ap. 20:5,6; Juan 17:21

El debido tiempo para dar testimonio del conocimiento del rescate a toda la humanidad, tanto los que viven como todos los que han muerto, que se levantarán uno a uno de la tumba, no será hasta que no se establezca el reinado mediatorial de Cristo. Sin embargo, ahora es el “[momento] preciso del año” para que los seguidores de Jesús den su vida en un sacrificio conjunto con él. (Lucas 4:19) Pablo también habla de este momento preciso, o “día de salvación”, en 2 Corintios 6:2, en donde cita a Isaías 49:8. Al estudiar este pasaje, encontramos que es una de las promesas de Dios establecer un acto con las personas, para reconciliarlas con él. La aplicación de Pablo de esta promesa muestra que la iglesia debe usarse, junto con Cristo, como siervos de Dios en el establecimiento de este pacto.

Todo este acuerdo es posible mediante el rescate de todos. Constituye verdaderamente la base de la esperanza para la iglesia y el mundo. ¡Qué dichosa esperanza es para ambos! Para la iglesia, es una esperanza de gloria, honor e inmortalidad, y para el mundo, es la expectativa

de restitución de la perfección humana en la tierra.

Como hemos visto, la esperanza de la iglesia es que pueda participar en el trabajo de restaurar el mundo. “Te protegeré”, dice el Señor, “y tú representarás mi pacto con el pueblo, para que restaures la tierra y heredes las propiedades assoladas; para que digas a los cautivos [en la prisión de la muerte], a los que están en tinieblas: ‘Salgan de ahí; déjense ver’”. (Isa. 42:6; 49:8,9, *RV*) Será con el cumplimiento de esta promesa que se dará testimonio a todos del “rescate de todos” “a su debido tiempo”.—1 Tim. 2:6 ■

Por la fe

Versículo Clave: “Ahora bien, la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Porque por ella recibieron aprobación los antiguos.”

— Hebreos 11:1,2

***Escritura Seleccionadas:
Hebreos 11:1-40***

EN EL CAPÍTULO

once de Hebreos, el primero de nuestros versículos clave describe a la fe como una convicción razonable que se convierte en la base de la esperanza para las cosas que Dios ha prometido a los que lo aman. Entre la creación de Adán y el presente, ha habido dos

clases de hombres y mujeres que demostraron esta necesaria cualidad. Una existía antes de la crucifixión de Cristo, mientras que la otra es la iglesia de Dios de la Edad del Evangelio.

Mediante su ejemplo, los Antiguos Dignos o santos del Antiguo Testamento que precedieron Pentecostés nos ayudan a apreciar las providencias de Dios en nuestro nombre. Estos “ancianos” que “obtuvieron un testimonio favorable” comenzaron con Abel y terminaron con Juan el Bautista de quien leemos “la ley y los profetas eran hasta Juan”. (Lucas 16:16) Todos ellos complacían a Dios aunque eran pecadores. Sin embargo, el registro de sus vidas debería servir de inspiración para que manifestemos lealtad

y obediencia a nuestro Padre Celestial. “Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa: esto sucedió para que ellos no llegaran a ser perfectos sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor”.—Heb. 11:39,40

Los Antiguos Dignos y la iglesia incluyen hombres y mujeres aunque, en la Biblia, el género masculino es más prominente. Raab, Sara y la madre de Moisés aparecen en Hebreos como parte de la clase anterior. Algunas mujeres que probablemente fueran miembro de la iglesia pueden inferirse del Evangelio de Marcos, donde leemos “También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres lo habían seguido y atendido cuando estaba en Galilea. Además, había allí muchas otras que habían subido con él a Jerusalén”.—Marcos 15:40,41

Hebreos 12:1 hace referencia a los santos del Antiguo Testamento como una “nube de testigos”, un grupo grande de individuos fieles que existieron antes de la inauguración de la edad cristiana. También se los denomina “príncipes en toda la tierra”, con miles de millones de personas que deberán tratarse cuando Satanás esté cautivo y se establezca el reino de Cristo. Por lo tanto, parece que los Antiguos Dignos estarán bastante ocupados en el futuro ayudando a hacer realidad los planes y propósitos de Dios.—Sl. 45:16; Ap. 20:1-3,6

Hay imágenes en la Biblia que sugieren una asociación estrecha y comunión entre la iglesia y los Antiguos Dignos durante la Edad Milenial. Una de estas es el sueño de Santiago de la escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo. En Génesis 28:10-15 leemos sobre el sueño y los ángeles que ascienden y descenden. Es una de las historias más puras de la Biblia y mues-

tra de manera hermosa la relación y la comunicación entre lo celestial y lo terrenal.

Otro ejemplo puede ser el velo sobre la cara de Moisés cuando descendió del monte. (Éxodo 34:29-35) Esto puede sugerir que el Mediador antitípico, Cristo, no hablará con el pueblo directamente, sino mediante los Antiguos Dignos. La asociación afectuosa de David y Jonatán también puede sugerir la relación cercana entre estas dos clases. Dios recompensa especialmente a los fieles sin importar cuándo vivieron. Emulemos las vidas de los que, en el pasado y en el presente, han caminado “por la fe”. ■

Confía en el Señor

Versículo Clave: “*Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento.*”
— *Proverbios 3:5*

Escritura Seleccionadas:
Proverbios 3:1-12

EN LA CONSIDERACIÓN

de nuestra lección, citamos lo siguiente, que precede a nuestro versículo clave. “Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas; más bien, guarda en tu corazón mis mandamientos. Porque prolongarán tu vida muchos años y te traerán prosperidad. Que nunca te abandonen el amor y la verdad: llévalos siempre alrededor de tu cuello y escríbelos en el libro de tu corazón. Contarás con el favor de Dios y tendrás buena fama entre la gente”. (Prov 3:1-4) Esto fue, en particular, una promesa a Israel según los términos del Pacto de la Ley. Sin embargo, ninguno obtuvo la vida eterna porque, como pecadores, no podían cumplir con el estándar divino de perfección.

Los que aceptan a Cristo y cumplen con el mandamiento de amarse los unos a los otros como él los ha amado, sobre la base de la fe, obtendrán realmente la vida inmortal abundante en la resurrección. (Rom. 2:7) Primero, sin embargo, deben dar sus vidas humanas en sacrificio, incluso como lo hizo Jesús. (Rom. 12:1) Siguen sus pasos, sufriendo y muriendo con él para poder vivir y reinar con él. Por lo tanto, nuestro versículo clave, en el sentido estricto de la palabra, aplica a los santos de la Edad del Evangelio.

Con paciencia y ardientemente, buscan conocer el camino correcto y caminar en él. Han aprendido que es un “camino angosto”, un camino de sacrificio. (Mat. 7:14) También han aprendido que este camino termina solamente cuando han sido fieles incluso hasta la muerte. Sin embargo, están incentivados a seguir adelante en este “camino correcto” por la promesa de que, si son fieles hasta el final, recibirán la recompensa de una “corona de la vida”.—Ap. 2:10

Las Escrituras diferencian entre las promesas a la iglesia y las promesas al resto de la humanidad. Los que tienen “un oído para oír” durante la actual Edad del Evangelio están siendo tratados por Dios ahora, mientras que la esperanza del mundo está en el futuro reino terrenal. (Mat. 11:15; 6:10) En la actualidad, los que han escuchado, respondido y mantenido la gracia de Dios en Corazón se denominan individualmente como una Nueva Criatura. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.—2 Cor. 5:17

El pueblo de Dios en su totalidad a lo largo de todas las edades ha ejemplificado la confianza en el Señor. Esto es así aunque se ha dado comparativamente poca luz, por ejemplo, a los honrados Abel y Enoc en el mundo antes del Diluvio. Según la palabra de Dios, la “semilla” de la mujer era para lastimar la cabeza de la serpiente, pero no entendieron muy claramente lo que eso significaba.—Gén. 3:15

Después del Diluvio, se reveló que esta misma “semilla”, como la semilla de Abraham, era para bendecir a todas las familias de la tierra. (Gén. 12:3; 22:18) La luz correspondiente a esa “semilla” ha seguido aumentando hasta que ahora vemos que está casi plena en el establecimiento del reinado mesiánico, mediante el cual todas las

naciones tendrán la oportunidad de gozar de paz y recibir la vida eterna.

Dichosos somos que nuestros ojos han sido abiertos para ver y entender la importancia de los propósitos eternos de nuestro Padre Celestial. (Mat. 3:16) Que nuestras vidas sean el cumplimiento de nuestro versículo clave, que confiemos en el Señor con todo nuestro corazón en todas las experiencias de la vida. ■

El apoyo del Señor

Versículo Clave: “Josafat, estando en pie, dijo: *Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: Confíen en el SEÑOR su Dios, y estarán seguros; confíen en sus profetas, y prosperarán.*”
— 2 Crónicas 20:20

Escritura Seleccionadas:
2 Crónicas 20:1-30

EL BUEN REY JOSAFAT fue un gobernante que tenía fe en el Dios de Israel. En esta lección, nos enteramos de un ataque contra Judá por parte de los moabitas y Amón y la manera en la que el rey enfrentó este desafío. “Se dispuso a buscar al SEÑOR, y proclamó ayuno en todo Judá”.—2 Cron. 20:1-3

Josafat también oró, diciendo: “Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo? ... ¿No es tal tu fuerza y tu poder que no hay quien pueda resistirte? ¿No fuiste tú, Dios nuestro, quien a los ojos de tu pueblo Israel expulsó a los habitantes de esta tierra? ¿Y no fuiste tú quien les dio para siempre esta tierra a los descendientes de tu amigo Abraham?”—Vv. 6,7

El rey luego buscó consejo divino. La historia dice: “Y todo Judá estaba en pie delante del SEÑOR, junto con sus mujeres y sus hijos, aun los más pequeños. Entonces el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jahaziel,... un levita de los hijos de Asaf que se encontraba en la asamblea. Y dijo Jahaziel: «Escuchen, habitantes de Judá

y de Jerusalén, y escuche también usted, rey Josafat. Así dice el SEÑOR, ‘no tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes, sino mía... ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el SEÑOR les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque el Señor, estará con ustedes’».—Vv. 13-15,17).

Después de escuchar la promesa de Dios de liberación, Josafat agradeció humildemente y exhortó a los judíos a confiar en la Palabra de Dios. Después de prometer la victoria para los judíos, Dios mostró que él era fiel a mantener su Palabra. Josafat había alentado al pueblo a confiar en la Palabra de Dios cuando lo más probable era que sintieran miedo.

Las acciones de los judíos mostraron que respondieron confiando en las promesas de Dios. En lugar de esconderse en sus hogares o en sus trincheras, primero alabaron a Dios y luego se presentaron cantando en el campo de batalla. Dios luego mostró que él era fiel a mantener su palabra, y se obtuvo una gran victoria. (Vv. 21-27) Con fe en Dios, lo que incluso parecía imposible se convirtió en realidad.

“Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”. (Mat. 19:26; Marcos 10:27) El cumplimiento de las promesas de Dios a Josafat demuestra que también podemos confiar en dichas certezas divinas que hemos recibido. “Fiel es el que los llama, el cual también lo hará”. (1 Tes. 5:24) “Reconoce, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda su pacto y su misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos”. (Deut. 7:9) “Dios lo hará porque él es fiel para hacer lo que dice y los ha invit-

ado a que tengan comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”.—1 Cor. 1:9

Dios es fiel incluso en los momentos en los que nosotros no lo somos. “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo”. (2 Tim. 2:13) ¡Qué agradecidos deberíamos estar por la constancia y el favor inmerecido hacia nosotros del Padre Celestial! ■

Los dones de gracia

Versículo clave:
***“Porque de la manera
que en un solo cuerpo
tenemos muchos
miembros, pero no
todos los miembros
tienen la misma
función: así nosotros,
siendo muchos, somos
aun solo cuerpo en
Cristo, y todos
miembros los unos de
los otros.”***

— Romanos 12:4,5

***Escrituras
Seleccionadas:
Romanos 12:3-8***

LA BIBLIA AFIRMA “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Jesucristo nuestro Señor”. (Rom. 6:23) La gracia y el amor de Dios hicieron una provisión por la que la raza pecadora no tendría que permanecer muerta eternamente, porque Jesús vino a redimir a los humanos impíos y a morir por ellos.—Juan 3:16,17

Pablo da este serio consejo sobre la debida auto-evaluación para los seguidores consagrados de Cristo. “Por la gracia que se me ha dado, digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado”. (Rom. 12:3) Por lo tanto, el apóstol afirma que no podemos progresar por el camino angosto hasta que no reconozcamos primero nuestra propia falta de merecimiento.

Nuestros versículos clave nos recuerdan que cada santo recibe dones individuales de Dios y que

cada uno no ocupa la misma posición en el cuerpo. Sin embargo, es Jesús, que es nuestra Cabeza, quien controla el cuerpo, piensa por él, hace planes por él y usa todos los distintos miembros para asistencia entre ellos.

Nos dicen que “por gracia” nos salvamos, “por medio de la fe”. (Ef. 2:8) Si nuestra moderada auto-evaluación se basa en lo que somos por medio de la fe, significa nuestro reconocimiento del hecho de que, aparte de la gracia de Dios, no somos nada. Por lo tanto, cualquier favor que Dios nos conceda no es porque lo merecemos. Acepta nuestro servicio a él como muestra de nuestro aprecio, por medio de la fe, de su amor y gracia, pero no podemos obtener esa gracia mediante nuestras propias obras.

En Romanos 12:6, el apóstol explica que los múltiples miembros del cuerpo de Cristo tienen “dones diferentes según la gracia que nos es dada”. Algunos ejemplos de dichos dones son: profetizar, cuidar, enseñar, exhortar, gobernar, dar y mostrar misericordia. Estas son todas manifestaciones de la gracia de Dios en nosotros.—Vv. 7,8

A medida que “crecemos en gracia” y en los frutos del Espíritu, deberíamos ser más fieles en aprovechar los privilegios que se nos presentan. Hay muy pocos santos que no tienen una oportunidad ocasional de expresar una palabra de llamamiento, consuelo o ánimo a los demás a lo largo del angosto camino. Nuestra vida debería ser dedicada a dar nuestro tiempo, nuestra fuerza, nuestros talentos, nuestros medios, nuestro todo. Esto debería comenzar en respuesta a la invitación del Señor: “Dame, hijo mío, tu corazón”. (Prov. 23:26) Habiendo hecho esto por completo y sinceramente, el progreso en el desarrollo del carácter es inevitable si nos concentramos en com-

placer a nuestro Padre Celestial. Si nuestros corazones tienen la actitud adecuada ante Dios, seguramente habrá una gran afluencia de su gracia hacia nosotros, que también bendecirá a los demás.

Solo nuestra falta de fe podría dificultar la afluencia de gracia divina. Dios está muy dispuesto a proveer todas las cosas necesarias para nuestro progreso espiritual. Si somos escrupulosos y leales a él, podemos repetir con certeza que este pasaje es aplicable a nosotros. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.—Fil. 4:13 ■

“Uno cosecha lo que siembra”

“No se dejen engañar: ... Uno cosecha lo que siembra.”

— *Gálatas 6:7, Versión estándar en inglés* —

LA EPÍSTOLA DE PABLO escrita a las iglesias en la región de Gálata también se aplica a cada seguidor de Cristo durante toda la actual Edad del Evangelio. Sus advertencias son para quienes han hecho un pacto con Dios, presentándose como un “sacrificio vivo” y esforzándose por no amoldarse “al mundo actual, sino... [ser] transformados mediante la renovación” de sus mentes. (Rom. 12:1,2) Ya que estamos por entrar en un nuevo año, corresponde que cada uno de nosotros nos examinemos de manera similar a este trabajo de transformación que debería estar sucediendo en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

En nuestro primer versículo, Pablo comienza con la advertencia: “No se dejen engañar: nadie puede burlarse de la justicia de Dios”. Podemos engañarnos a nosotros mismos temporalmente siendo solamente oyentes de la Palabra de Dios y no “hacedores” de sus instrucciones. (Santiago 1:22) Sin embargo, no podemos engañar a Dios porque él “conoce los pensamientos del hombre” y “puede discernir pensamientos e intenciones del corazón”. En consecuencia, es “a los ojos de aquel a quien

hemos de rendir cuentas”.—Sl. 94:11; Heb. 4:12,13, *ESV*

Pablo luego identifica un principio muy importante aplicable a cada seguidor de Cristo: uno cosecha lo que siembra. Desde un punto de vista natural, una persona no familiarizada con la naturaleza de determinadas semillas podría sembrar, sin saberlo, semillas de cardos o malezas, en lugar de semillas de trigo, por ejemplo. Después de un breve período de tiempo, podría visitar su campo y decir: “Esta semilla parece muy buena. Tendré una gran cosecha de trigo”. Sin embargo, más adelante, en el momento de la cosecha, el error en el tipo de semilla que se sembró sería evidente. Este principio de causa y efecto también se aplica al desarrollo de nuestro carácter y corazón.

LOS PENSAMIENTOS: LA FUENTE DEL CARÁCTER

¿Qué significa la palabra “siembra” en nuestra primera Escritura? Creemos que hace referencia especialmente a los pensamientos, o semillas, que nos preocupan y sobre los que reflexionamos, los que “plantamos”. Nuestras palabras y acciones futuras están principalmente influenciadas por los pensamientos previos sobre los que nos hemos estado preocupando. Para seguir con esta cuestión, los pensamientos sobre los que meditamos hoy son la fuente de lo que nos convertiremos mañana. Como escribió Salomón, “Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de él brotan los manantiales de la vida”. “Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él”. Prov. 4:23; 23:7

Una cosa es tener una semilla y otra muy diferente es plantar esa semilla. Para plantar una semilla, uno debe enterrarla, luego cubrirla y regarla. De la misma manera, que un pensamiento entre en nuestra mente es una cosa, pero preocuparnos por ese pensamiento, reflexionar sobre él una y otra vez, es esencialmente “plantar” ese pensamiento en nuestra mente y corazón. Por ende, vemos

que hay una gran diferencia entre tener un pensamiento y sembrar ese mismo pensamiento. Así como una semilla debe plantarse para obtener una cosecha, también los pensamientos sobre los que nos preocupamos eventualmente darán lugar al tipo de carácter que desarrollaremos y el tipo de persona que seremos.

Una pequeña semilla que se planta se corresponde con el pequeño pensamiento que plantamos. Una semilla es una cosa muy pequeña, y sin embargo con frecuencia produce una planta de gran tamaño. De la misma manera, un pensamiento sobre el que nos preocupamos puede parecer una cosa pequeña, y sin embargo puede dar lugar a muchas cosas.

Sobre la cuestión de la siembra de pensamientos, tal vez podemos preguntarnos: ¿Por qué vivimos de determinada manera? ¿Por qué gastamos nuestro dinero como lo hacemos? ¿Por qué vamos a determinados lugares? Es porque los pensamientos sobre los que nos hemos estado preocupando nos han llevado a actuar de esta manera particular. Todo comienza con un pensamiento, pero la siembra hace referencia a preocuparse por determinados pensamientos. En consecuencia, el trabajo del cristiano es fomentar el crecimiento de buenos pensamientos y eliminar los malos pensamientos para que no tengan la oportunidad de crecer.

En el mundo natural, una buena semilla no tiene valor a menos que se plante. De la misma manera, un buen pensamiento tiene poco valor a menos que reflexionemos sobre él, es decir, a menos que lo recibamos, lo meditemos y finalmente actuemos sobre la base de él. De manera similar, una mala semilla, o pensamiento, no nos dañará a menos que nos preocupemos por él, es decir, lo recibamos, lo meditemos y actuemos sobre la base de él.

A modo de ejemplo, recordamos que, después de que

Juan bautizó a Jesús en el río Jordán, Jesús se retiró inmediatamente al desierto. Allí, estuvo sin comida durante cuarenta días y con hambre, y Satanás fue a tentarlo. Satanás no apareció visiblemente, sino que sugirió un pensamiento en la mente de Jesús. Parafraseando, le sugirió a Jesús lo siguiente: “Ordena que estas piedras se conviertan en panes; después de todo, tú tienes el poder y tienes hambre. ¿Por qué no usas tu poder para convertir estas piedras en panes?” Jesús se rehusó a seguir considerando ese pensamiento. No iba a meditar ni a actuar sobre él.— Lucas 4:1-4

Esta es una lección para nosotros. No se nos debe culpar ni debemos culparnos por los pensamientos que aparezcan en nuestra mente, pero somos responsables de los pensamientos en los que nos preocupamos. Si un buen pensamiento aparece en nuestra mente, tampoco se nos debe elogiar especialmente. Tal vez Dios nos permite, de alguna manera, que aparezca un buen pensamiento en nuestra mente al leer su palabra o al permitir que alguien con quien estamos hablando nos sugiera ese pensamiento. Sin embargo, a menos que nos preocupemos y meditemos sobre él, ese pensamiento pronto se irá, sin haber logrado nada de valor.

Algo similar ocurre con los malos pensamientos. No siempre se nos debe culpar por ellos. Si alguien nos pone un pensamiento en la mente por algún enunciado que haga, no somos responsables. Es el comentario de la otra persona el que lo pone allí, pero somos responsables si nos preocupamos por ese pensamiento malo. Por lo tanto, no debemos desalentarnos si un pensamiento malo aparece en nuestra mente y, al mismo tiempo, no debemos sentirnos confiados cuando tenemos un buen pensamiento. La pregunta importante es: “¿Sobre qué pensamientos nos estamos preocupando?”

SEMBRAR PARA LA CARNE

En el versículo siguiente a nuestro primer texto, Pablo dice: “El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”. (Gal. 6:8, *ESV*) En el capítulo anterior, el apóstol declara: “Las obras de la carne se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, desacuerdos, sectarismos, envidia, borracheras, orgías y otras cosas parecidas. ... Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”—Gal. 5:19-21, *ESV*

Sembrar para nuestra carne incluye ocuparse de las cosas de la carne, la satisfacción de los deseos de la carne y preocuparse por aquello que nuestra naturaleza caída anhela. Si se cede, estos antojos se volverán más y más fuertes, dando lugar a palabras o conductas malas. Los que continúen cediendo a estas inclinaciones, según Pablo, “segarán corrupción” [Griego: decadencia, ruina].

Cada día estamos constantemente rodeados de estos estímulos terrenales y carnales. ¿Cómo podemos evitar que nos afecten tales influencias corruptivas? El apóstol Pedro nos da la respuesta a cómo escapar la “corrupción que está en el mundo”, cuando escribe “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas” podamos, si fuimos fieles hasta la muerte, “ser participantes de la naturaleza divina”. (2 Pe. 1:4) En efecto, Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, que nos fortalecerán proporcionalmente al percibir su importancia y pensar en ellas.

SEMBRAR PARA EL ESPÍRITU

En Gálatas 6:8 (*ESV*), Pablo luego dice: “Pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. Si nuestros pensamientos y atención se centran en cosas celestiales, el desarrollo de nuestro carácter se alineará

con lo espiritual. Hay solo una fuente de la que manan estas buenas semillas o pensamientos: la Palabra de Dios. Millones de personas tienen biblias, pero muchos dejan la Palabra de Dios sin abrir y, por lo tanto, “sin sembrar”. No dejemos, de alguna manera, “la semilla en el paquete”.

Debemos sembrar lo que esperamos cosechar. Si queremos una cosecha de nabos, sembramos semillas de nabo. No servirá ninguna otra semilla. Asimismo, si queremos desarrollar en nuestro carácter el “fruto del Espíritu”, que es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, delicadeza y autocontrol, debemos sembrar estas semillas, o no habrá ninguna cosecha.—Gal. 5:22,23, *ESV*

Los que se ocupan de cuestiones espirituales (es decir, siembran para el espíritu) ponen la “mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. (Col. 3:1,2) Si buscamos desarrollarnos en líneas espirituales, avanzaremos en el logro de una cosecha espiritual. A su debido tiempo, cosecharemos un carácter a imagen del Señor y nos convertiremos más y más en copias del querido Hijo de Dios. A esas personas se les promete segar “vida eterna”. En otra parte, Pablo advierte: “El que siembra [para el espíritu] escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en abundancia, en abundancia también segará”.—2 Cor. 9:6

RESPONSABILIDAD PERSONAL

Muy pocos se dan cuenta de en qué medida formamos nuestro propio carácter, en qué medida nuestras mentes son jardines en los que podemos plantar las espinas o cardos del pecado o las semillas que darán lugar a los frutos del Espíritu Santo. Los que buscan las cosas celestiales, ser herederos conjuntos con Jesucristo, deben plantar, o presentar en su mente y en sus afectos, las cualidades que el Señor destaca como esenciales para el desarrollo de un

carácter cristiano.

Por lo tanto, nuestro Padre Celestial pone sobre todos los que han aceptado el llamado celestial y que han hecho un pacto con él, la responsabilidad de su éxito o falla en la obtención del premio. Sin embargo, no nos dejan sin ayuda para este trabajo. Mediante su Palabra, el Padre Celestial señala nuestras debilidades e imperfecciones naturales. Luego indica cómo ha proporcionado una compensación o contrapeso total para estos defectos carnales, que se encuentra en el mérito y el sacrificio de su único Hijo Jesús, nuestro Redentor. (1 Juan 1:7-10) Dios también nos informa de los frutos del Espíritu Santo que debemos desarrollar en nuestro carácter, si queremos ser coherederos con Cristo. Estos están ilustrados en la vida y las enseñanzas de Jesús, el ejemplo que debemos seguir.—Lucas 9:23; Juan 12:26; 1 Pe. 2:21

Al considerar la responsabilidad que recae sobre nosotros, es posible que al principio nos sintamos abrumados. Sin embargo, deberíamos ver esto desde el punto de vista de la gracia de Dios. Primero, deberíamos considerar el dichoso privilegio que se nos ha dado al tener la oportunidad de ser “transformados mediante la renovación” de nuestras mentes, para que podamos llegar a conocer más y más a Dios y su propósito divino y esforzarnos por seguir la “buena, agradable y perfecta voluntad de Dios”. Además, Dios nos ha puesto delante la mayor recompensa imaginable, la naturaleza divina, por hacer simplemente nuestro “servicio razonable” y que nos traerá una abundancia de “alegría y paz por la fe”.—Rom. 12:1,2; 2 Pe. 1:3,4; Rom. 15:13

Debido a las imperfecciones de nuestra carne heredadas a través del Padre Adán, no podremos nunca, en esta vida, lograr la perfección que deseamos. Habrá defectos y debilidades de mente, de pensamiento, de pal-

abra y de acción. Sin embargo, debemos esforzarnos por vivir lo más cerca de los estándares de Dios que podamos. El Señor nos compensará por nuestras debilidades no intencionales. Su gracia será suficiente para nosotros y nos permitirá salir adelante. Por otro lado, si sembramos para la carne, segaremos el mal en nuestra carne. Sin embargo, si permanecemos leales al Señor y nos arrepentimos de nuestros pecados y defectos, esforzándonos por superarlos, prevaleceremos sobre estas experiencias para nuestro bien.

PLANTAR BUENAS SEMILLAS Y ELIMINAR LAS MALEZAS DEL MAL

En nuestra condición humana caída, hay una atracción natural hacia las cosas terrenales, en especial dado que vivimos actualmente en una época en que se permite el mal. Aunque estas cosas terrenales están manchadas de pecado y, en muchos aspectos, son desagradables para nosotros porque hemos aprendido a amar la honradez y odiar la inmoralidad, sin embargo, sigue habiendo en ocasiones una fuerte atracción hacia incluso estas cosas terrenales imperfectas. Como las malezas, los afectos y deseos terrenales parecen brotar espontáneamente de las semillas. Por lo tanto, los cristianos que mantienen su corazón en el amor de Dios no solo deben seguir plantando buenas semillas y manteniendo sus afectos en cosas celestiales, sino también deben eliminar constantemente las malezas de los deseos y atracciones terrenales.—1 Juan 5:2-4; Judas 21

El apóstol Pablo pone énfasis repetidas veces en los efectos duraderos de los pensamientos sobre los que nos preocupamos e indica la importancia de llevar “cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. (2 Cor. 10:5) En otra parte, también advierte, “Por lo demás, hermanos,

todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable,... en esto mediten.”—Fil. 4:8

“DESPOJARSE” Y “REVESTIRSE”

Pablo exhortó a los hermanos colosenses a lo siguiente: “Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Luego da una lista de los cambios que deben producirse en los que se han consagrado completamente al Señor, diciendo: “Por eso, den muerte a todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. ... También ustedes practicaron estas cosas en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto”. El apóstol luego menciona cambios adicionales que deben producirse, advirtiendo que también se debe abandonar el “enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno” y no “mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza”.—Col. 3:2,5-9, *ESV*

¿Qué es más común entre las personas en general hoy en día que enojarse? Incluso los que han usado el nombre de Cristo pueden, en algún momento u otro, haber tenido pensamientos maliciosos o poco amables sobre otra persona. ¿Cuántos hay que cometen calumnias? Esto suele hacerse de una manera tal que engaña y hace trastabillar no solo al oyente, sino también al hablante respecto de la intención de su corazón al hablar de otros de manera poco amable.

Si se evitara todo lenguaje impuro y maligno, ¡qué maravilloso sería este mundo! Todos los seguidores de Cristo deberían asegurarse de que, en adelante, cada palabra que emane de sus labios sea “buena para la necesaria edificación, ... a fin de dar gracia a los oyentes”. Los ver-

daderos cristianos “no deben hablar mal de nadie”, agrega Pablo. (Ef. 4:29 Tito 3:2, *ESV*) Las calumnias y el lenguaje maligno son asesinatos del carácter de otra persona. Una calumnia es igualmente una calumnia sea el enunciado verdadero o falso, y así se considera no solo según la ley de Dios, sino también según las leyes de los hombres civilizados. Además, los que escuchan voluntariamente a los calumniadores son partícipes de sus malas acciones. “El malvado hace caso a los labios impíos y el mentiroso presta oído a la lengua maliciosa”.—Prov. 17:4, *Nueva Traducción Viviente*

Pablo nos insta a no solo despojarnos de las malas inclinaciones de nuestra carne caída, sino también “revestirnos” [Griego: vestirse; cultivar] de los diversos frutos del Espíritu Santo ejemplificados en nuestra Cabeza, Jesucristo.

En Colosenses 3:12,13 (*ESV*), el apóstol nos aconseja revestirnos de: (1) “corazones misericordiosos”, una inclinación de gran corazón y generosidad hacia todos: hacia los demás creyentes, vecinos, amigos, familiares e incluso hacia nuestros enemigos. (2) “amabilidad” hacia todos; (3) “humildad” de mente, en oposición al orgullo, jactancia, arrogancia; (4) “mansedumbre”, inclinación dócil; (5) “paciencia” con los defectos y las debilidades de los demás; (6) “tolerarse unos a otros y... perdonarse si alguno tiene queja contra otro; así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes”. Esto implica que debemos soportar las peculiaridades del temperamento y humor de los demás. Debemos perdonarnos el uno al otro libremente, si hubiera alguna causa de ofensa en el otro, aprendiendo mientras tanto a corregirnos a nosotros mismos al ver nuestros propios defectos reflejados en los demás.

La norma para todo este curso de conducta se encuen-

tra en el curso del Señor hacia nosotros, porque ha sido verdaderamente generoso, amable, paciente e indulgente con nosotros. Por lo tanto, debemos hacer lo mismo hacia nuestros hermanos en Cristo.

ADVERTENCIAS A LOS ESCOGIDOS DE DIOS

La advertencia del apóstol está dirigida a los “escogidos de Dios, santos y amados”. (Col. 3:12, *ESV*) Por lo tanto, está dirigiendo nuestra atención al hecho de que, actualmente, Dios no está intentando una reforma de toda la humanidad de esta manera, sino simplemente una transformación de los que han hecho un pacto especial con él. Quienes esperan hacer “firme su vocación y elección” para ser miembros en la iglesia glorificada se esforzarán seriamente por cultivar cada uno de estos frutos del Espíritu Santo en sus vidas.

Pablo no solo nos dice de qué “despojarse” y de qué “revestirse”, sino que luego agrega “Y sobre todo, revístanse de amor, que es el vínculo perfecto”. (V. 14, *ESV*) El amor es entonces descrito como el principio de unión para todas estas diversas gracias.

El apóstol desea que nos demos cuenta de que las cualidades de mansedumbre, paciente y todas las demás que menciona no pueden ser solo por cortesía o amabilidad, sino que deben desarrollarse con amor en nuestros corazones. Si no, no seremos dignos de ser parte del reino de los cielos. Cada uno de nosotros debemos desarrollar todas estas diversas gracias en nuestra voluntad y nuestras intenciones y unir las mediante el amor: el amor por el Señor, el amor por la honradez, el amor por nuestros hermanos y el amor compasivo por toda la creación que gime.

“NO SE DEJEN ENGAÑAR”

En nuestro texto central, Pablo escribe: “No se dejen engañar”. Aquí señala el peligro de que podemos engañarnos a nosotros mismos y no darnos cuenta de si estamos sembrando para el espíritu o sembrando para la carne. En otra parte, las Escrituras señalan que nuestro corazón o mente natural es “engañoso más que todas las cosas, y perverso”. (Jer. 17:9, *ESV*) Por lo tanto, nuestra nueva mente tiene que estar en guardia continuamente, para examinarnos a nosotros mismos con honestidad; de lo contrario, es posible que caigamos en la engañosa trampa de nuestra antigua naturaleza.—2 Cor. 13:5; Gal. 6:4, *Versión Estándar Internacional*

Deberíamos darnos cuenta de que no es suficiente simplemente aceptar sembrar para el Espíritu. La cosecha de bendiciones espirituales y desarrollo del corazón dependerá de nuestra fidelidad y persistencia en hacer activamente este trabajo de siembra. Quienes siembran para el Espíritu y se esfuerzan seriamente a diario por llevar una vida espiritual, buscando servir la voluntad de Dios en sus palabras, acciones y pensamientos, obtendrán la mayor cosecha de frutos espirituales en las diversas cualidades a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesús. Como escribió el salmista sobre su sincero amor por ley de Dios, “Todo el día es ella mi meditación”.—Sl. 119:97

Sin embargo, si sembramos para la carne, buscando vivir para nosotros o para satisfacernos, o deseando complacer a nuestros amigos o familiares orientados a lo terrenal, podemos esperar que los deseos carnales cultivados se vuelvan más fuertes en nuestras vidas. Dicha conducta nos hará decaer proporcionadamente en el Espíritu. Cuando hacemos caso a las inclinaciones carnales de nuestra naturaleza caída, estamos dificultando nuestro propio progreso espiritual, y la tendencia es hacia la corrupción.

CONTINUACIÓN FIEL

“Mortifiquemos” en la mayor medida posible las inclinaciones de nuestra carne y busquemos vivir en armonía con el Espíritu del Señor. En esa misma proporción creceremos espiritualmente más fuertes, preparándonos para la vida eterna en el plano espiritual que Dios le ha prometido a quienes demuestren su amor por él y lealtad hacia sus principios.—Rom. 8:12-14

Esto no significa que solo los que logren un dominio completo de su carne recibirán una bendición del Señor. Lo importante a considerar es que, a menos que le manifestemos al Señor una apreciación de las cosas espirituales, no lograremos un progreso en ellas. No seremos dignos de la recompensa de “gloria, honor e inmortalidad”. (Rom. 2:7) En cambio, si nuestra conducta le manifiesta al Señor nuestro amor por la honradez y nuestro deseo de complacerlo, sin importar lo débil que sea nuestra carne, los considerará dignos de la vida eterna, sabiendo que cuando tengan los cuerpos perfectos de la resurrección, se regocijarán por vivir en absoluta armonía con las disposiciones divinas. El apóstol Pablo escribió en otra ocasión: “La justicia de la ley [se cumple] en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.—Rom. 8:4

Poco a poco, se desarrollará nuestro carácter. La siembra que hacemos hoy dará lugar a la cosecha de frutos maduros mañana. El apóstol finaliza su argumento, advirtiéndonos de que nos mantengamos fieles y “no nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.—Gál. 6:9,10, *ESV*

ESTAMOS SEMBRANDO

*Estamos sembrando, siempre sembrando, Algo bueno o algo malo,
En las vidas de los que nos rodean, Estamos plantando lo que queremos.*

*Ninguna palabra para Dios quedará sin dar frutos,
Ningún pensamiento para Él se deteriora;
Cada preciosa flor fragante, Se encontrará en días futuros.*

*Cuando la misma mano que sembró, Se haya ido para estar con Él;
El registro de su siembra, Quedará eternamente.*

*Permite, Señor de toda la cosecha, Que las semillas que sembramos a diario,
Refresquen los corazones de los demás, Esparciendo bendiciones a medida que crecen.*

*Que cada pensamiento, palabra y acción, Dé el fruto del amor cristiano;
Para que se encuentre en los próximos años, En su casa de reunión en el cielo.*

*Atesorado allí en su propia custodia, Para su propia alabanza eterna,
Final feliz para nuestra siembra; regocijo sin fin de días fructíferos.*

Anuncio

El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es domingo, el 21 de abril de 2024, después de la puesta del sol.



Image ©Romolo Tavani stock.adobe.com

“Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo:

—Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados.”

Mateo 26:26-28
